

Emergencia de un discurso-realidad en la sociedad del ocio



EVA VIRGILI

Mientras infancia y adolescencia aumentan su tiempo académico, cada vez hay mayor distanciamiento entre sus vivencias en la escuela y sus vivencias de ocio, un espacio de autoformación y desarrollo significativo. De esta evidencia se deriva la necesidad de crear espacios pedagógicos que conecten con los intereses del alumnado y, a la vez, lo inviten a cuestionar la actual cultura del consumo.

MANUEL CUENCA CABEZA

Catedrático de Pedagogía de la Universidad de Deusto y director de la cátedra "Ocio y Discapacidad" y del Programa de Doctorado "Ocio y Potencial Humano". Instituto de Estudios de Ocio (Universidad de Deusto).

Correo-e: mcuenca@ocio.deusto.es

La llegada del tercer milenio está planteando interrogantes que han desestabilizado la manera de entender aspectos básicos de la vida. La expansión de las tecnologías y el aumento de la esperanza de vida favorecen la emergencia de un discurso que cuestiona la realidad que conocemos, abriéndonos a nuevos valores y a una diferente percepción del tiempo. En este contexto, tiempo libre y ocio experimentan un crecimiento inesperado que tiene gran incidencia social.

En los últimos treinta años hemos asistido a una valoración general del uso del tiempo libre, que ha permitido que el ocio se convierta en una importante industria de consumo. El gasto destinado a ocio ocupa el 25% del consumo privado y las tendencias apuntan a que esta área se irá incrementando en los próximos años (Álvarez, 2004). Desde el punto de vista de la demanda, los niños y jóvenes son grupos de consumidores con un gran potencial, segmentos de población especialmente atractivos. Las tecnologías de la diversión y las diferentes formas culturales de ocio son cada vez más accesibles para ellos.

Tanto en la *Encuesta Europea de Valores de España 2000* (Andrés Orizo y otros, 2000), como en el estudio de Amando de Miguel (2000), *Dos generaciones de jóvenes 1960-1998*, se puede observar que el ocio es el valor más importante de los jóvenes, el primer valor para los hombres de 16 a 29 años y las mujeres de 21 a 23 años.

Ante esta situación surgen múltiples preguntas: ¿Se está produciendo realmente una toma de conciencia del papel del ocio en la sociedad actual? ¿Cuál es la nueva función del ocio en la educación? ¿Qué aporta o puede aportar la vivencia de ocio al nuevo siglo? Si cada vez es más numeroso el grupo de ciudadanos que, por causas diversas, no encuentran la razón de su vida en el trabajo, ¿cuáles deberían ser los fines de la educación? ¿Se puede justificar un ocio centrado en el consumo cuando está empezando a asumir funciones de identificación, socialización y realización personal?

Distanciamiento

Parece evidente que se está produciendo entre las generaciones de jóvenes y adultos un distanciamiento más allá de lo esperado. Un distanciamiento que se manifiesta en la percepción de valores y un desigual acceso a ámbitos de comunicación y expresión tecnológica, pero que denota una ruptura en el fondo y en las formas. En el cambio de valores se constata una clara tendencia al individualismo, en detrimento de lo colectivo y lo público. Ante el apogeo a las tecnologías de la comunicación preocupa, justamente, el incremento de la incomunicación y el desarrollo de nuevos ocios que fomentan la huida del encuentro social y el aislamiento.

Mientras la infancia y la adolescencia han aumentado su tiempo de educación formal, institucionalizada, cada vez hay más diferencia entre lo que ocurre en el tiempo escolar y fuera de ese ámbito. En un contexto de reclusión académica creciente, las vivencias de ocio son un espacio de autoformación y desarrollo de especial significado. Pero la preocupación por el currículo formal hace olvidar que el ocio es el necesario contrapunto a la vida escolarizada de niños y adolescentes. Llama la atención el contraste que existe entre el desinterés que se percibe en las aulas y los altos niveles de actividad de ocio que asaltan a estos grupos de población, ante la pasividad de la escuela. Tanto el aumento de la escolarización obligatoria, como el descenso de las edades en las que inciden los ocios nocivos, hacen que la Educación del Ocio adquiera una importancia especial en la infancia y juventud. Pero, ¿es así? ¿De verdad somos conscientes de que el ocio es el primer valor para los jóvenes?

Las escuelas ponderan el uso productivo de las tecnologías, pero eluden que Internet es un nuevo ámbito de ocio. Siete de cada diez internautas navegan por placer y su búsqueda influye en la música que compran, los juegos que prefieren y las películas que ven. Después del ocio de masas, en el que la televisión comercial tiene la función primordial de convertir a los ciudadanos en consumidores, las nuevas formas de ocio se asocian a terminales electrónicas, ordenadores, consolas de videojuegos, Internet o teléfonos móviles, dando paso a multitud de ofertas y posibilidades de elección que generan ocios banales, basados en la espontaneidad, la inmediatez y la casualidad. Un ejemplo lo tenemos en el llamado *flashmobbing* (encuentro de grupos de personas en lugares públicos, convo-

cados a través de móviles o chat, para hacer algo absurdo o llamar la atención sobre algo). ¿Nos hemos dado cuenta de que el entorno multimedia está dejando de ser masivo para convertirse en un imperativo, diferenciado y personalizado?

Es conocido que múltiples adicciones (al juego, drogas, delincuencia...) son manifestaciones patológicas del aburrimiento, cuyos efectos negativos inciden en la persona, en la familia, el trabajo y la comunidad. El aburrimiento se ha definido de múltiples formas: como vacío temporal, vivencia de un presente sin sentido, estado de repetición no deseado, percepción de lentitud en el paso del tiempo, desinterés por los acontecimientos, etc. Más allá de su concepto, el aburrimiento produce malestar, hace que las personas se sientan a disgusto, y está íntimamente relacionado con el uso del tiempo libre.

Significado del ocio

El ocio, entendido como experiencia y como proceso, es una oportunidad para expresar la individualidad, para desarrollar identidades y ámbitos que permiten mostrar diferencias, darlas a conocer y tratarlas. El ocio forma parte de las vivencias satisfactorias que transforman la realidad en un escenario permeable, en el que la frontera entre la "vida seria" y la experiencia lúdica se difumina, pero que, al mismo tiempo, es un espacio indiscutible para el desarrollo de acciones positivas.

Ocio y tiempo libre son expresión y ejercicio de libertad y, por ello, derechos de todo ser humano. El referente educativo de estos derechos es la Carta Internacional de la Educación del Ocio de la Asociación Mundial de Ocio (WLRA, 1999; Cuenca, 2004). Partiendo de un ocio entendido como área específica de la experiencia humana, recurso de desarrollo personal y social, fuente de salud/bienestar y derecho humano básico, el propó-





sito de la Carta es orientar la intervención educativa. Los destinatarios son los gobiernos, organizaciones no gubernamentales e instituciones formativas de todo el mundo.

La Carta Internacional de la Educación del Ocio afirma que, aunque la intervención en ocio sea un problema temporal y, el tiempo libre, una circunstancia que habitualmente acompaña a las prácticas del ocio, una adecuada intervención educativa en este tema debe incidir explícitamente en el valor de la experiencia y llevarse a cabo en tres ámbitos diferenciados: escuela, comunidad y nuevos profesionales.

Desde su punto de vista, el objetivo general de la educación del ocio escolar es ayudar a los estudiantes a potenciar una deseable calidad de vida a través del ocio. Esto se logra desarrollando y fomentando valores, actitudes, conocimientos y habilidades de ocio personal y social, físico, emocional e intelectual. Lo que se podrá conseguir si la Educación del Ocio es una parte de la formación integral, en cada fase de la educación formal e informal.

Junto al ámbito escolar, la implantación de la educación del ocio en la comunidad constituye un elemento esencial de todo desarrollo comunitario preocupado por aumentar la calidad de vida. Entre sus objetivos se presta especial atención a los temas de capacitación, accesibilidad, aprendizaje de por vida, participación social, disminución de impedimentos para posibilitar la satisfacción de las necesidades de ocio, inclusión, desarrollo de un sentido de ciudadanía comunitaria nacional e internacional, y aumento de la conciencia de la preservación y conservación de los recursos naturales y culturales.

Respecto a la formación de profesionales, la Carta especifica que los responsables de la Educación del Ocio deberían estar preparados para entender e interpretar la función del ocio en un hábitat humano cambiante. También sería preciso que conocieran las nuevas tendencias de ocio y sus consecuencias para los sistemas de provisión de servicios, con el fin de interpretar e integrar el papel de la educación del ocio en los diferentes escenarios profesionales de la sociedad. Los servicios relacionados con la educación del ocio y su desarrollo educativo en los distintos ámbitos requieren especialistas idóneos y variados:

profesores, consejeros y coordinadores relacionados con las actividades de ocio de los centros y sus programas específicos.

Propuesta educativa

De lo que se ha venido señalando hasta aquí se desprende la necesidad de desarrollar espacios pedagógicos más lúdicos, que conecten directamente con los intereses y motivaciones de niños y jóvenes. Esto permitiría introducir las preocupaciones de ocio en las aulas, lo que significa tener en cuenta los deseos y las experiencias reales, que difícilmente se tratan en los centros educativos y en todo caso se censuran.

Asumir el valor actual del ocio no significa estar de acuerdo con la cultura de consumo que representa, pero permite profundizar en las redes de poder económico, político, institucional y social que la fomentan. Los niños y jóvenes deben conocer su funcionamiento y sus contradicciones, por lo que es importante ayudarlos a entender las condiciones en las que se producen sus anhelos, sus satisfacciones y sus placeres.

La educación del ocio no es sólo un "proceso de desarrollo integral mediante el cual los individuos desarrollan una interpretación del ocio, de sí mismos con respecto al ocio o de la relación entre ocio y su propio estilo de vida y el de la sociedad" (Mundy, 1998: 5); también es la ocasión que permite tomar conciencia de las patologías del tiempo libre y la oportunidad de facilitar el uso creativo de las oportunidades de ocio, potenciando sus beneficios.

La educación del ocio, entendida de este modo, exige una atención personalizada que posibilita construir a partir de lo satisfactorio, pero también conocer, diagnosticar, tratar y prevenir el aburrimiento a través de programas de intervención adecuados. No es cuestión de ofrecer a los educandos lo que desean en forma de entretenimientos o placebos, sino de centrar el punto de vista en la dinamicidad de la persona. Importa quién pinta o contempla la pintura, quién compone o disfruta con la pieza musical, quién escribe o goza leyendo... El objetivo es ser competentes desde el punto de vista del ocio, que es bien dife-

rente al planteamiento competitivo propio del trabajo. Esto se consigue cuando las personas se implican directa e intensamente, y se evita que se sientan apartadas o en segundo plano.

La educación para el digno empleo del tiempo libre y el ocio es un ámbito educativo lleno de carencias, unas veces por desconocimiento, otras por dificultad. A menudo, los padres prefieren "disfrutar" de sus hijos y dejar para la escuela estos y otros temas educativos. Pero, en muchas ocasiones, son los mismos profesores los que dicen que la escuela no se puede encargar de todo y, por tanto, debe preparar para lo útil, dejando el resto para la familia o, en todo caso, para la comunidad. El resultado final es que tiempo libre y ocio son ámbitos educativos desatendidos, favoreciéndose con ello el desarrollo de hábitos no deseados y la desigualdad de oportunidades. Las familias que perciben la trascendencia de estos aprendizajes, y tienen medios para ello, aprovechan el horario extraescolar para dar a sus hijos una educación que se convierte en motivo de distinción y, consiguientemente, en dominio de unos pocos.

Un estudio realizado hace pocos años en el País Vasco, Navarra, Rioja y Cantabria (publicado en la revista *Eroski* en octubre de 1996) indicaba que 7 de cada 10 hogares con hijos de 3 a 16 años invertían en actividades extraescolares. Las actividades más practicadas eran deporte, idiomas y música; pero lo que llama más la atención del estudio es la buena percepción que se tenía de estas actividades, tanto por parte de los padres como de sus hijos. Los resultados indicaban que, junto a una demanda creciente, el gasto de los padres superaba en ocasiones al de la educación formal. También se afirmaba que, aunque la oferta era amplia y diversa, se detectaba una deficiente capacitación pedagógica y técnica que llevaba a sugerir "que los centros escolares deberían contar con un asesor en actividades extraescolares que orientara a padres e hijos sobre lo que más conviene realizar a cada alumno" (Eroski, 1996: 6).

La formación en ocio es un aspecto central de la educación integral (Cuenca, 2003) y juega un importante papel para garantizar la igualdad de oportunidades, por eso debe ser accesible para todos. El sistema escolar, en cuanto experiencia común y obligatoria, tiene una responsabilidad relevante en ello porque, tanto el ocio como su educación, ocupan un espacio muy significativo en la preparación para la vida. Esto explica que sean numerosos los autores que defienden que la educación del ocio debe integrarse en el ámbito escolar, tanto en los currículos como en los procesos formativos vitales, evitando el aislamiento actual de las actividades extraescolares.

Me pregunto si el "botellón", en los fines de semana de los jóvenes, o la diversión entendida como evasión de la realidad (o drogadicción) es un problema familiar, escolar o comunitario. La escuela debe explorar las maneras en las que la comunidad puede apoyar su acción educativa, comprometiéndola en la toma de decisiones. Ello conduciría a compartir los proyectos comunitarios y a comprometerse en las acciones de futuro, facilitando ámbitos de encuentro y desarrollo social.

El ocio del nuevo ciudadano es una experiencia importante porque lo ayuda a identificarse, implicarse y a ejercer unos derechos y deberes capaces de afirmar su dignidad como persona. La educación del ocio hace posible que lo que ocurra en el tiempo libre sea coherente y complementario, educativamente hablando, con lo que pase en el resto del tiempo; porque cada cual vivimos el tiempo que hemos aprendido en la medida en que nuestras costumbres temporales están motivadas por la educación.

para saber más

- ▶ **Álvarez Monzoncillo, José María (2004):** *El futuro del ocio en el hogar*. Madrid: Fundación Autor.
- ▶ **Cuenca Cabeza, Manuel (2000):** *Ideas prácticas para la educación del ocio: fiestas y clubes*. Bilbao: Documentos de Estudios de Ocio, Universidad de Deusto.
- ▶ **Cuenca Cabeza, Manuel (2003):** *Ocio humanista: dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Bilbao: Documentos de Estudios de Ocio, Universidad de Deusto.
- ▶ **Cuenca Cabeza, Manuel (2004):** *Pedagogía del ocio: Modelos y Propuestas*. Bilbao: Documentos de Estudios de Ocio, Universidad de Deusto.
- ▶ **De Miguel, Amando (2000):** *Dos generaciones de jóvenes 1960-1998*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- ▶ **Mundy, Jean (1998):** *Leisure education: theory and practice*. Champaign (IL): Sagamore.
- ▶ **WLRA (World Leisure and Recreation Association) (1994):** "International Charter for Leisure Education". ELRA (European Leisure and Recreation Association), summer, 13-16. Edición en español en **Cuenca Cabeza, Manuel (2004):** *Pedagogía del ocio: Modelos y Propuestas*. Bilbao: Universidad de Deusto, pp. 315-324.